



APRENDER A ESCUCHAR JUGANDO

◀ Por Maggie Emslie (especialista en lenguaje)*

La autora ilustra en el siguiente artículo la infinidad de juegos que los padres pueden desarrollar con sus hijos con el fin de motivarlos a escuchar y a aprender a comprender sonidos.

Muchos de los niños que tienen dificultades para comprender el lenguaje hablado y para expresarse, tienen dificultades para escuchar. «Escuchar» no es lo mismo que oír, ya que escuchar requiere cierta concentración, en cambio oír no. Por ejemplo, alguien puede estar escuchando la televisión pero, al mismo tiempo, sin «escuchar» realmente, oír el tictac del reloj o el ladrido de un perro. Es muy importante que los niños aprendan a escuchar porque escuchar ayuda a los niños a concentrarse mejor, mejora su comprensión del lenguaje hablado y estimula su expresión mediante palabras.

Para alcanzar estos logros los padres pueden seguir algunos consejos. El primer paso para desarrollar la escucha es que los niños tomen conciencia de los sonidos. Existen objetos adecuados para ello, tales como sonajeros, juegos de campanas, juguetes que hacen ruidos, etc., e incluso objetos caseros como botellas de plástico con botones o nueces dentro.

El próximo paso es animarlos a escuchar lo suficiente como para reconocer de qué dirección proviene un ruido, y poder llevar a cabo la localización de sonidos. Para este entrenamiento puede simplemente hacerse un ruido fuera de su ángulo de visión para que tenga que volverse hacia donde proviene el ruido o apuntar en esa dirección. Otro juego consiste en que alguien se esconda teniendo un objeto que haga ruido, de forma que tenga que seguir la dirección del ruido para encontrarle.

COMPRESION DE LOS SONIDOS

Para la identificación de sonidos, reconocer los sonidos del entorno y saber de dónde provienen, los niños tienen que realizar asociaciones y desarrollar la comprensión, utilizando palabras con significado. El primer paso es identificar voces familiares. Si vuestros hijos son incapaces de moverse libremente y por sí mismos por la casa, asegúralos de que les lleváis hasta las cosas que hacen ruidos particulares (el borbotoneo del agua cuando hierve, el timbre de la puerta, etc.). Uno de los juegos consiste en grabar una cinta de cassette con ruidos familiares: buscad imágenes grandes apropiadas para cada ruido (o incluso, objetos si son suficientemente manejables) y dejadles que emparejen el ruido con la imagen o el objeto correspondiente.

En la siguiente etapa, de discriminación de sonidos, los niños tienen que ser capaces de reconocer si dos sonidos son diferentes o no y, posteriormente, reconocer cuál es la diferencia entre ellos. Para esto, y siguiendo con el juego descrito anteriormente de la cinta grabada con ruidos familiares, presentamos para cada ruido dos o más imágenes y ellos tienen que identificar la correcta. Gra-

dualmente aumentaremos el número de imágenes para cada sonido. Este mismo juego puede realizarse utilizando sonidos de animales. Otro juego consiste en buscar imágenes de objetos que se llamen casi igual y con los que vuestros hijos estén familiarizados. Por ejemplo, oveja/oreja, abeja/oveja, cama/casa, etc. Presentadle cada par y decidle «Muéstrame la oveja», etc.

Es muy importante que vuestros hijos recuerden lo que oyen, así como las palabras y sonidos que han oído, con el fin de desarrollar la comprensión y el uso de sonidos y palabras de forma expresiva. Para entrenar el recuerdo de sonidos, esconderemos dos o tres (o más) objetos familiares alrededor de la habitación. Le daremos la orden «Encuentra el zapato», etc. Ellos tienen que encontrar el

objeto que le hemos pedido, no vale cualquiera de los objetos escondidos. Podemos hacerle peticiones cada vez más difíciles. Por ejemplo, «pon este coche encima de la mesa», «salta, después pon este coche encima de la mesa». Le leeremos o contaremos una historia breve utilizando frases sencillas y después le pediremos que nos la cuente a nosotros.

Otros juegos para desarrollar la capacidad de escucha consisten en utilizar sonidos para parar y seguir con una actividad; moverse al son de un ruido, más rápidamente cuando el sonido sea más rápido, y más lentamente cuando sea lento; esconder un objeto y que lo encuentren mediante las pistas que les demos (haremos un ruido más fuerte cuando esté cerca del objeto y más suave cuando esté lejos); animadles a participar en las canciones infantiles con sus gestos y palabras, y de vez en cuando, omitid las últimas palabras de la canción para que las diga. ▢

*Maggie Emslie pertenece a la Down's Syndrome Association (Londres)



Utilizar objetos caseros o juguetes sonoros facilita la capacidad de escucha y la identificación de voces